

Editorial

LA INVESTIGACIÓN EN EL EJERCICIO PROFESIONAL DE LA PSICOLOGÍA

Toda ciencia corre el riesgo de convertirse en una técnica cuando sus procesos son estandarizados basándose solo en manuales de pautas y procedimientos para su implementación. Es por ello que es fácil encontrar muchos de los llamados psicólogos *empíricos*, aquellos quienes leyendo un *manual de Psicología* ya se sienten con la potestad para ejercer esta ciencia. Lo mismo ocurre con aquellos quienes logrando la profesionalización, tienen cierta apatía hacia la investigación y simplemente la desarrollan como requisito académico, buscando, en su lugar, *manuales* que les indiquen cómo intervenir. ¿Cómo puede una ciencia avanzar cuando sus representantes solo esperan encontrar instructivos y manuales como guía para su ejercicio? De lo que se trata en Psicología es de hacer ciencia y la ciencia se logra solo realizando investigación, investigación científica por supuesto, aun fuera del ámbito académico.

Es cierto que el mundo actual y sus avatares no dan tiempo para dedicarse a la investigación en el sentido más puro de la expresión, sin embargo, si se gozara de cierta creatividad y de cierto amor por la ciencia y sus procesos, sería fácil ver que en todo contexto donde se aplique la Psicología, hay una oportunidad para hacer investigación, y si se mira más a fondo, la investigación termina convirtiéndose en ese valor agregado que pone un sello personal en el ejercicio profesional. Piénsese por ejemplo en los proyectos sociales; todo proyecto social necesita un proceso de monitoreo y evaluación, para el cual se requiere de la creación de instrumentos de evaluación, su validación y respectivo análisis de confiabilidad (en el caso de pruebas objetivas), la selección de la población, el diseño del estudio para la aplicación del o los instrumentos y el tipo de análisis o interpretación que se hará de la información recolectada. Si se mira bien, estas son las mismas etapas de una investigación científica, solo que no se está haciendo en el marco académico; empero, los resultados, podrían con toda seguridad, ser divulgados en un artículo científico o en un evento de socialización científica y de ese modo ya se está *haciendo ciencia* en tanto se colocan a disposición los conocimientos generados desde el ejercicio profesional al criterio de la comunidad académico-científica y al servicio de la ciencia psicológica en general. Lo mismo ocurre con otros campos de la Psicología, por ejemplo en los procesos de admisión de estudiantes, donde se pueden tomar variables o categorías de estudio relevantes como la capacidad intelectual, personalidad, rendimiento y estrés académico, entre otras; o en la misma Psicología Clínica, en la que cada situación con pacientes puede convertirse en un interesante estudio de caso.

Lo único que se requiere para seguir promoviendo la Psicología como ciencia desde afuera de la academia es voluntad y disciplina, pues, es con la confrontación diaria con la realidad con la que postulados teóricos se confirman o se descartan, y esta confrontación se hace en el ejercicio diario que realizan los profesionales de la Psicología, ejercicio que requiere que haya dedicación y constancia para poder organizar los datos y ponerlos al servicio de otros profesionales. Para que la Psicología disminuya el riesgo de convertirse en solo una técnica y, al contrario, siga creciendo como ciencia, es necesario que los psicólogos que ejercen fuera del campo académico retomen los vínculos con la investigación y tengan una paciente dedicación para sistematizar y divulgar lo que a diario *ven* en su ejercicio profesional, de este modo, el *método científico* se puede convertir también en una excelente herramienta para el ejercicio profesional enriqueciendo así las competencias del psicólogo.

En conclusión, el ejercicio profesional de la Psicología no puede reducirse a manuales y recetarios sobre la mente y el comportamiento humano, este ejercicio debe estar constantemente alimentado por un pensamiento crítico y un riguroso espíritu científico que conlleve al crecimiento de esta ciencia haciéndola cada vez más aplicada y con una influencia directa en el cambio social.

Wilmar Fernando Pineda Alhucema
Coeditor *Psicogente*

Editorial

RESEARCH IN THE PRACTICE OF PSYCHOLOGY

All science is at risk of becoming a technique when its processes are standardized based just on guidelines and procedure manuals for implementation. That is why is so easy to find plenty of so-called *empirical* psychologists, those who by only reading a *Psychology textbook* believe that have enough criteria to practice this science. The same situation occurs with those who when achieving professionalization have certain apathy towards research and do it exclusively as an academic requirement, seeking, instead, *manuals* that tell them how to intervene. How can a science move forward when its representatives only expect to find instructions and manuals as a guide for practice? Psychology is about developing science and science is achieved through research, scientific research clearly, even outside the academia.

It is true that the current world and its avatars do not give time to pursue research in its purest expression, however, if we were to enjoy some creativity and love of science and its processes, it would be easy to realize in every context where Psychology is applied that there is an opportunity to do research, and if we were to look deeper, research ends up becoming that added value that puts a personal stamp in the professional practice. Consider for example social projects, every social project needs a monitoring and an evaluation process which requires the creation of assessment instruments, validation and reliability analysis concerned (in the case of objective tests), selection of population, the design of the study for the implementation of one or several instruments and the type of analysis or interpretation to be made with the collected information. If we look further, these are the same stages of a scientific research, just not being done in an academic setting, but the results could surely be spread in a scientific article or at scientific socialization event and then we would be already *doing science* while the generated knowledge is put to disposition and criterion of the academic-scientific community and to the service of the psychological science in general. The same applies to other fields of psychology, by instance in the students admission processes where we can use many relevant variables or categories of study such as intellectual capacity, personality, stress and academic performance, among others, or even in the very own Clinical Psychology in which each situation with the patients can become an interesting case study.

All that is required to keep promoting Psychology as a science outside academia is will and discipline, because is with daily confrontation with reality that theoretical postulates are confirmed or dismissed, and this confrontation

is done in the daily practice performed by the Psychology professionals, practice that requires dedication and perseverance in order to organize data and make it available to other professionals. To decrease the risk of Psychology becoming a mere technique and instead, to continue to advance as a science, it is necessary that psychologists that practice outside academia resume ties with research and have the dedication to systematize and divulge what they see in their daily work, and this way, the *scientific method* can become also an excellent tool for the professional practice enriching psychologists competencies.

As conclusion, the professional practice of Psychology cannot be reduced to manuals and recipes about the mind and human behavior. This practice must be constantly enriched by critical thinking and a rigorous scientific spirit that leads to the growth of this science making it increasingly applied and with a direct influence on social change.

Wilmar Fernando Pineda Alhucema
Co-editor *Psicogente*